

reino” (v. 42). ¿Por qué diría este criminal una cosa así? Si consideramos el contexto, es probable que cuando el criminal escuchó al Señor orar diciendo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (v. 34), haya sido conmovido por la maravillosa persona del Señor. Por tanto dijo: “Jesús, acuérdate de mí cuando entres en Tu reino”.

Jesús le dijo: “De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”; esto muestra el atributo divino de Su amor eterno e indiscriminado, el cual expresó por medio de Su virtud humana, la cual nos prodiga un cuidado tierno

Jesús le dijo: “De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el Paraíso”; esto muestra el atributo divino de Su amor eterno e indiscriminado, el cual expresó por medio de Su virtud humana, la cual nos prodiga un cuidado tierno (v. 43).

SI QUEREMOS SER UNO CON EL SALVADOR-HOMBRE EN SU VIVIR DE DIOS-HOMBRE Y EN SU MINISTERIO, DEBEMOS SENTARNOS A SUS PIES Y ESCUCHAR SU PALABRA, A FIN DE SER INFUNDIDOS CON SU VIDA CON MIRAS A LA EXPRESIÓN DE DIOS, Y PARA QUE TAMBIÉN SE INFUNDA SU DESEO DE QUE PODAMOS SERVIR A DIOS CON MIRAS AL EDIFICIO DE DIOS

Si queremos ser uno con el Salvador-Hombre en Su vivir de Dios-hombre y en Su ministerio, debemos sentarnos a Sus pies y escuchar Su palabra, a fin de ser infundidos con Su vida con miras a la expresión de Dios, y para que también se infunda Su deseo de que podamos servir a Dios con miras al edificio de Dios (10:38-42; 1:53; 6:47-48). Esto ya lo cubrimos en la palabra de apertura. Este punto es la carga crucial de este mensaje.—E. M.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

La reproducción del Dios-hombre (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Lc. 1:31-32, 35; 6:35; Jn. 3:6b; 2 Co. 3:18; Fil. 1:19b, 20b-21a; 2:5-8; 3:9-10; 4:8, 13; Ef. 1:22-23; 4:24; Jn. 14:20; Ap. 21:2, 7

- I. La vida de Dios-hombre que llevó el Salvador-Hombre constituyó un prototipo; este prototipo tiene como objetivo la reproducción, la producción masiva, del Dios-hombre en los creyentes—Lc. 1:31-32, 35, 6:35; Ro. 8:29.
- II. Cristo, el único prototipo, ha llegado a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que es un extracto de Sí mismo—1 Co. 15:45; Fil. 1:19b:
 - A. El Espíritu vivificante y todo-inclusivo es en realidad un extracto del Cristo todo-inclusivo; como tal, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo incluye todo lo que Cristo es, todo lo que Él experimentó y todo lo que Él logró, alcanzó y obtuvo—Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19b.
 - B. El hecho de que Cristo llegara a ser el Espíritu vivificante está relacionado con la reproducción del Dios-hombre; el Dios-hombre es reproducido mediante el Espíritu todo-inclusivo—2 Co. 3:18.
- III. La reproducción del Dios-hombre requiere que nazcamos de nuevo del Cristo pneumático en nuestro espíritu y seamos transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma—Jn. 3:6b; 2 Co. 3:18; Fil. 1:21a:
 - A. El primer paso en la reproducción del Dios-hombre es que tenemos que renacer del Cristo pneumático en nuestro espíritu con Su vida y naturaleza divinas—Jn. 3:6b:
 1. El Espíritu que regenera es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo: el Espíritu de Jesucristo, quien es el extracto del Cristo todo-inclusivo, crucificado y resucitado—1 Co. 15:45; Fil. 1:19b:
 - a. La esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia

- de Cristo se hallan todos en el Espíritu todo-inclusivo; es por medio de este Espíritu que Cristo, el Dios-hombre, es reproducido—1 Jn. 2:20, 27; cfr. Éx. 30:22-30.
- b. Este Espíritu incluye el elemento de la vida del Señor que expresa a Dios, el elemento de las virtudes humanas restauradas, recobradas, fortalecidas, llenas de poder y elevadas, como también el elemento de las virtudes humanas enriquecidas y elevadas del Salvador-Hombre—Lc. 7:11-17, 36-50.
 - c. El Espíritu como el extracto de Cristo contiene el elemento del más alto nivel de moralidad—1:35, 75-79.
2. Todos los elementos que se hallan en el Espíritu todo-inclusivo han nacido en nosotros por medio del Espíritu—Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19b; Jn. 3:6b; 1 Co. 15:45; 6:17.
- B. Por causa de la reproducción del Dios-hombre, necesitamos que el Cristo pneumático nos transforme en nuestra alma con Sus atributos divinos, a fin de que dichos atributos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, y así Él sea expresado en nuestra humanidad—2 Co. 3:17-18; Ro. 12:2:
1. La regeneración se lleva a cabo con la vida y la naturaleza divinas, pero la transformación requiere que los atributos divinos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, a fin de que el Señor sea expresado en nuestra humanidad—Ef. 4:2, 20-21, 23.
 2. La transformación implica un cambio metabólico, un cambio interno de vida—Ro. 12:2:
 - a. Para que se produzca dicho cambio metabólico, se requiere que el elemento de la vida divina opere en nuestro interior—8:2, 6, 10-11.
 - b. Esto produce un cambio no sólo en apariencia y comportamiento, sino también en vida, naturaleza y esencia intrínseca—2 Co. 3:18.
- IV. Aquellos que son la reproducción del Dios-hombre deben vivir a Cristo, el Dios-hombre—Fil. 1:20b-21a:
- A. El Evangelio de Lucas narra la historia de la vida de Dios-hombre que llevó el primer Dios-hombre; ahora esta historia tiene que ser inscrita en nuestro ser—6:35; 2 Co. 3:3.
 - B. El Cristo que vive en nosotros sigue siendo Aquel que posee las

virtudes humanas que han sido fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos—Gá. 2:20:

1. El Cristo que se está impartiendo a nosotros es una persona compuesta de la naturaleza divina con sus atributos divinos y de la naturaleza humana con sus virtudes humanas—4:19.
 2. Cristo hoy está anhelando vivir en los creyentes la misma clase de vida que Él vivió en la tierra; dentro de nosotros Él sigue llevando una vida que está compuesta de los atributos divinos y las virtudes humanas—Jn. 14:19b; 2 Co. 10:1; 11:10.
 3. Todo aquel que vive a Cristo, el Dios-hombre, es Su reproducción: una réplica del único Dios-hombre, una reproducción del prototipo—Ro. 8:29.
- C. En Lucas vemos cómo Cristo se encarnó y llevó la vida de un Dios-hombre; y en Filipenses vemos cómo Cristo se expresa en nuestro vivir a fin de obtener muchas réplicas de Sí mismo—Lc. 1:31-32; 6:35; Fil. 1:21a; 2:5-8; 3:9-10; 4:8, 13:
1. Pablo y Cristo tenían una misma vida y un solo vivir, pues vivían juntos como una sola persona—1:21a.
 2. En la descripción de 2:5-8 vemos que el Cristo de 1:21a es el Dios-hombre mencionado en 2:5-8; por consiguiente, vivir a Cristo es vivir al Dios-hombre.
 3. Vivimos a Cristo como el Dios-hombre mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—1:19b.
 4. Si queremos vivir a Cristo como el Dios-hombre, necesitamos tomar Su mente; para tener Su mente es necesario que seamos uno con Cristo en Sus partes internas—2:5; 1:8.
 5. Al vivir nosotros a Cristo como el Dios-hombre, resplandecemos “como luminarias en el mundo; enarbolando la palabra de vida”—2:15b-16a.
 6. Si hemos de vivir a Cristo como Dios-hombre, debemos ser hallados en Cristo, conocer el poder de Su resurrección y ser configurados a Su muerte—3:9-10.
 7. Cuando seamos hallados en Cristo, viviéndole como Dios-hombre, Él será expresado en nuestras virtudes humanas al revestirnos de poder—4:8, 13.
- V. El resultado máximo de la reproducción del Dios-hombre es la

iglesia como la reproducción de Dios: un Dios-hombre corporativo y la incorporación universal, lo cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 4:24; Jn. 14:20; Ap. 21:2, 7:

- A. La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es la reproducción de Dios—Ef. 1:22-23:
1. El Dios-hombre, por medio de Su muerte y resurrección, produjo una reproducción masiva de Sí mismo—Jn. 1:1, 14; 12:24.
 2. La iglesia es la expresión de Dios, la plenitud de Dios, la continuación de Dios, el aumento de la vida de Dios, la propagación de Dios, el pleno crecimiento de Dios y el rico excedente de Dios—*Himnos*, #93.
- B. El *un solo y nuevo hombre* es el Dios-hombre corporativo—Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11:
1. El primer Dios-hombre, el primogénito Hijo de Dios, es la Cabeza de este Dios-hombre corporativo, y los muchos Dios-hombres, los muchos hijos de Dios, son el Cuerpo de este Dios-hombre corporativo—Ro. 8:29; Col. 1:18; 2:19.
 2. En Cristo Dios se hizo hombre para producir un Dios-hombre corporativo con miras a la manifestación de Dios—1 Ti. 3:16; Col. 3:10-11.
- C. El ser divino, infinito e ilimitado de Cristo con Su vida y Su gloria divinas fue liberado por medio de Su muerte; como resultado de esta liberación se produjo una incorporación universal del Dios consumado y los creyentes regenerados—Lc. 12:50; Jn. 12:23-24; 14:10-11, 20.
- D. La Nueva Jerusalén, como consumación del Dios-hombre corporativo, es la suma total, la totalidad, de los muchos Dios-hombres, quienes son la reproducción del primer Dios-hombre: el Salvador-Hombre revelado en el Evangelio de Lucas—Ap. 21:2, 7.

MENSAJE CUATRO

LA REPRODUCCIÓN DEL DIOS-HOMBRE

Al hablar acerca de la reproducción del Dios-hombre, debemos tener en cuenta tres versículos importantes del Evangelio de Lucas. Estos versículos nos proveen una base para ministrar sobre este asunto, especialmente a la luz de las Epístolas de Pablo. Lucas 1:31 dice: “He aquí, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás Su nombre Jesús”. El versículo 32 añade: “Éste será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David Su padre”. Debemos prestar atención a las palabras: “será llamado Hijo del Altísimo”. Luego, Lucas 6:35 dice: “Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo”. En este versículo el único Hijo del Altísimo, al describirnos el vivir de Dios-hombre, el más alto nivel de moralidad, dice que nosotros, Sus discípulos, seremos hijos del Altísimo.

Así como el Evangelio de Marcos recibió la influencia del ministerio de Pedro y fue amoldado por el mismo, de la misma manera el Evangelio de Lucas recibió la influencia del ministerio de Pablo y fue amoldado por dicho ministerio. En Romanos 8:3 Pablo dice que Dios envió a Su Hijo en la semejanza de carne de pecado; esto se refiere al hecho de que Dios llegara a ser hombre. Romanos 1:3-4 dice: “Acerca de Su Hijo, que era del linaje de David según la carne, que fue designado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos, Jesucristo nuestro Señor”. Luego en el capítulo 8 Pablo habla de los hijos de Dios (vs. 14, 19). Aquí el pensamiento es el mismo: hay un único Dios-hombre, el unigénito Hijo de Dios, quien llegó a ser el Hijo del Hombre (Jn. 1:14, 3:16). En la resurrección este Dios-hombre llegó a ser el Primogénito entre muchos hermanos (Ro. 8:29). En Lucas, este primogénito Hijo de Dios es el Hijo del Altísimo. Más adelante, esta persona, quien es el único Hijo del Altísimo, describe el vivir de Sus discípulos, quienes son los “hijos del Altísimo”. Esto revela, al menos en forma de semilla, la reproducción del Dios-hombre.

Considerables porciones de este mensaje son muy tiernas, e incluso delicadas. No estamos hablando de ninguna forma externa de imitación, sino de una reproducción que es genuina, orgánica e interna, la cual afecta todas las partes internas de nuestro ser. Todo lo que sea interno e intrínseco de esta manera también es tierno, fino y delicado. Por tanto, necesitamos al Espíritu como el Espíritu del Jesús glorificado (Jn. 7:39), el Espíritu de Jesús (Hch. 16:7), y al Espíritu de Cristo (Ro. 8:9) como la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19), a fin de que en lo profundo de nuestro ser se lleve a cabo esta obra de reproducción, una obra interna, tierna y delicada. En un sentido, debemos experimentar esto individualmente, pero, al final de este mensaje, hablaremos de manera específica en cuanto a la reproducción corporativa de este Dios-hombre-Salvador revelado en Lucas, el cual llega a ser el Dios-hombre corporativo consumado, la suma, el conjunto total de los muchos Dios-hombres, quienes, como la Nueva Jerusalén, serán la plena expresión de Dios por la eternidad.

**LA VIDA DE DIOS-HOMBRE QUE LLEVÓ EL SALVADOR-HOMBRE
CONSTITUYÓ UN PROTOTIPO; ESTE PROTOTIPO TIENE
COMO OBJETIVO LA REPRODUCCIÓN, LA PRODUCCIÓN MASIVA,
DEL DIOS-HOMBRE EN LOS CREYENTES**

La vida de Dios-hombre que llevó el Salvador-Hombre constituyó un prototipo; este prototipo tiene como objetivo la reproducción, la producción masiva, del Dios-hombre en los creyentes (Lc. 1:31-32, 35, 6:35; Ro. 8:29). No existen palabras en el lenguaje humano que describan adecuadamente el vivir del maravilloso Dios-hombre que se nos relata en Lucas. El idioma está estrechamente relacionado con la cultura, y en la cultura tenemos la ética; sin embargo, no podemos decir que el vivir del Dios-hombre fuera simplemente un vivir ético. En la cultura también tenemos la moralidad, pero tampoco podemos decir que Su vivir fuese simplemente un vivir moral. Incluso hoy en día el asunto de la espiritualidad se ha infiltrado en la cultura humana; el hombre desea ser espiritual, pero aparte de Dios y de Cristo.

Considere cómo podría describirse con palabras al Dios-hombre revelado en Lucas. No hay precedente alguno, pues nadie jamás llevó la clase de vida que Él llevó. Su vivir se basaba en Su mismo ser, el cual era la mezcla de la divinidad con la humanidad, una entidad compuesta de atributos divinos en virtudes humanas. Puesto que Él vivía por el Padre

que estaba en Él, el resultado de ello fue que Dios se expresara en un hombre.

A estas alturas necesitamos ver algo muy particular. El Evangelio de Lucas revela a un hombre; sin embargo, esta persona —que al parecer era simplemente un hombre que llevaba una vida humana— estaba llena de la vida divina, la cual era su contenido. ¿Qué hizo posible que Su humanidad, especialmente las facultades de Su alma, fuesen llenas de la vida divina como su contenido? El Señor no vivió regido por Su propia mente, por Su propia voluntad ni por Su propia parte emotiva. Si hubiese permitido esto, el contenido y expresión de Su vivir habría sido Su vida natural. Sin embargo, en lugar de ello, el Señor llevó una auténtica vida humana al ser regido por la mente de Dios, por la voluntad de Dios y por la parte emotiva de Dios. El vivir, la expresión, de una persona se manifiesta mediante el alma y sus facultades. Por tanto, al llevar la vida de Dios-hombre, la mente del Señor, así como Su voluntad y parte emotiva, eran órganos que contenían y expresaban el pensamiento, la voluntad y el sentimiento de Dios en todo momento y en cualquier situación. Cuando Él fue movido a compasión a causa de la viuda que lloraba, lo cual se nos describe en Lucas 7:13, aquella compasión era el atributo divino de compasión que llenaba Sus sentimientos humanos y se expresaba por medio de ellos. Cada vez que Él expresaba Su amor, mostraba ternura y afecto, o estaba tranquilo, Dios mismo era Su contenido. La clave para entender esto es que las partes internas del Señor eran absolutamente uno con Dios. A medida que la reproducción de este Dios-hombre se efectúa en nosotros, el asunto crucial es que Él logre ganar nuestras partes internas. Incluso la medida del Señor Espíritu que recibamos a través de este mensaje está directamente relacionada con la medida en que estemos dispuestos a abrir nuestro ser al Señor.

El primer Dios-hombre era un hombre cuyo contenido era Dios. Las partes internas de Su ser estaban llenas de los pensamientos de Dios, de Sus deseos y de Sus sentimientos respecto a todo asunto. Esta clase de vivir fue profetizado de manera poética en el salmo 16:7, que dice: “Bendeciré a Jehová que me aconseja; / Aun en las noches mis partes internas me instruyen” [heb.]. ¿Cuántos maestros se mencionan en este versículo? Aquí leemos: “Jehová que me aconseja” y “mis partes internas me instruyen”. En la esfera humana, sabemos lo que significa ser instruidos por nuestras partes internas; significa que somos regidos por nuestro estado de ánimo, por nuestros sentimientos, por nuestras

opiniones y por nuestros puntos de vista. Sin embargo, esto era diferente con respecto al Señor Jesús. Jehová lo aconsejaba al ser el contenido de Sus partes internas, las cuales estaban mezcladas con Dios el Padre. En consecuencia, Sus partes internas lo instruían.

La nota de pie de página del salmo 16:7 dice:

Cristo, el humilde Siervo de Jehová, era aconsejado por Dios, y Sus partes internas lo instruían en las noches (Is. 50:4; Lc. 6:12). Cuando Dios aconsejaba a Cristo, como hombre, las partes internas de Cristo lo instruían mediante el contacto que Él tenía con Dios. Las partes internas de Cristo eran uno con Dios. Ésta es la experiencia apropiada de un Dios-hombre (cfr. Fil. 1:8).

Nuestro vivir de Dios hombre debe basarse en nuestro ser interno; de lo contrario, dicho vivir será falso. Este vivir debe manifestar el contenido de nuestro ser. El Señor como hombre tenía partes internas, es decir, tenía pensamientos, tiernos sentimientos, amor, afecto e intenciones. Él tenía toda clase de experiencias en Sus partes internas; sin embargo, Sus partes internas eran uno con Dios. Ésta es la experiencia apropiada de un Dios-hombre. Debido a que Él llevó una vida que expresaba los atributos divinos en las virtudes humanas, con base en Su ser —que está lleno de Dios en Sus partes internas— Él ahora puede ser el prototipo. Es preciso que veamos más allá de Su conducta externa, por espléndida que sea. En Lucas todo lo que el Señor hizo fue resultado de lo que Él era. Él era el Dios Triuno-hombre en Sus partes internas. Él pudo llevar tal vida porque ésa era Su constitución intrínseca, lo cual lo llevó a ser el prototipo para la reproducción masiva.

En las dos secciones principales que siguen a continuación veremos que el Cristo pneumático está llevando a cabo esta reproducción en dos etapas principales. La primera etapa es la etapa de la regeneración. Es posible que entendamos bastante bien lo que significa la regeneración; sin embargo, el conocimiento parcial que tenemos de ella puede ser un velo que nos impida ver algo más en cuanto a la reproducción del Dios-hombre y nuestra regeneración. Cuando nacimos de nuevo algo muy particular entró en nuestro ser, porque el Espíritu por medio del cual fuimos regenerados no era simplemente el Espíritu de Dios. El Espíritu vivificante mediante el cual fuimos regenerados es un extracto. La palabra *extracto* es muy particular y ha sido escogida de una manera muy precisa. Por favor, no reemplacen esta palabra con ningún otro sinónimo.

**CRISTO, EL ÚNICO PROTOTIPO, HA LLEGADO
A SER EL ESPÍRITU VIVIFICANTE TODO-INCLUSIVO
QUE ES UN EXTRACTO DE SÍ MISMO**

Cristo, el único prototipo, llegó a ser el Espíritu vivificante todo-inclusivo que es un extracto de Sí mismo (1 Co. 15:45; Fil. 1:19b). En el *Estudio-vida de Lucas*, el hermano Lee dice: “Un extracto es un líquido que se extrae de una planta u otra materia orgánica, y que contiene la esencia de ésta en forma concentrada” (pág. 524). Si aplicamos presión a una naranja, el jugo que contiene la esencia de la naranja es extraído, convirtiéndose así en el extracto de la naranja. Al referirnos al extracto, podemos también usar la palabra *espíritu*. El hermano Lee dice: “Por ejemplo, el vino puede ser considerado como el extracto, o el ‘espíritu’, de las uvas. Siempre que extraigamos la esencia de una sustancia en particular, obtenemos el espíritu de esa sustancia” (pág. 524). Además, un extracto no sólo es una forma concentrada de la sustancia orgánica de la cual es extraída, sino que también incluye muchas cosas. Por ejemplo, el extracto de una naranja contiene la esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia de la naranja.

Aquí estamos considerando el Espíritu vivificante en relación con la reproducción del primer Dios-hombre, quien es el Cristo todo-inclusivo. El Dios-hombre que murió y resucitó es una persona todo-inclusiva; en la resurrección Él llegó a ser el Espíritu, por lo cual el Espíritu es un extracto de Sí mismo. Por tanto, el Espíritu es también todo-inclusivo, pues contiene la esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia de este Dios-hombre. En el Espíritu se incluyen Su vivir de Dios-hombre así como Sus virtudes y Su humanidad, las cuales fueron elevadas por Su divinidad. Todo ello se incluye en este maravilloso extracto.

**El Espíritu vivificante y todo-inclusivo es en realidad
un extracto del Cristo todo-inclusivo;
como tal, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo
incluye todo lo que Cristo es, todo lo que
Él experimentó y todo lo que Él logró, alcanzó y obtuvo**

El Espíritu vivificante y todo-inclusivo es en realidad un extracto del Cristo todo-inclusivo; como tal, el Espíritu vivificante y todo-inclusivo incluye todo lo que Cristo es, todo lo que Él experimentó y todo lo que Él logró, alcanzó y obtuvo (Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19b). Todo lo que leemos acerca de Él en el Evangelio de Lucas —todas las experiencias del Señor y cada faceta y aspecto de Su vivir— se

encuentra en este extracto. Su humanidad divinamente enriquecida, que está compuesta de Dios con los atributos divinos y el hombre con las virtudes humanas, se halla en este extracto.

**El hecho de que Cristo
llegara a ser el Espíritu vivificante
está relacionado con la reproducción del Dios-hombre;
el Dios-hombre es reproducido
mediante el Espíritu todo-inclusivo**

El hecho de que Cristo llegara a ser el Espíritu vivificante está relacionado con la reproducción del Dios-hombre; el Dios-hombre es reproducido mediante el Espíritu todo-inclusivo (2 Co. 3:18). Nos referimos principalmente al Espíritu todo-inclusivo como el Cristo pneumático.

**LA REPRODUCCIÓN DEL DIOS-HOMBRE REQUIERE
QUE NAZCAMOS DE NUEVO DEL CRISTO PNEUMÁTICO
EN NUESTRO ESPÍRITU Y SEAMOS TRANSFORMADOS
POR EL CRISTO PNEUMÁTICO EN NUESTRA ALMA**

**El primer paso
en la reproducción del Dios-hombre
es que tenemos que renacer
del Cristo pneumático en nuestro espíritu
con Su vida y naturaleza divinas**

La reproducción del Dios-hombre requiere que nazcamos de nuevo del Cristo pneumático en nuestro espíritu y seamos transformados por el Cristo pneumático en nuestra alma (Jn. 3:6b; 2 Co. 3:18; Fil. 1:21a). El primer paso en la reproducción del Dios-hombre es que tenemos que renacer del Cristo pneumático en nuestro espíritu con Su vida y naturaleza divinas (Jn. 3:6b). Al considerar la regeneración, no debemos estar tan seguros de que entendemos todo lo relacionado con ella. Aquí hay algo particular que debemos ver. La mayoría de nosotros estamos familiarizados con Juan 3:6b, que dice: “Lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. ¿Cuál es nuestro entendimiento de la expresión *del Espíritu* en este versículo? Es posible que pensemos que se trata del Espíritu divino, el Espíritu de Dios. Juan 7:39b dice: “Aún no había el Espíritu, porque Jesús no había sido aún glorificado”. ¿Es “el Espíritu” mencionado en Juan 3:6 diferente de “el Espíritu” que se menciona en 7:39? El Espíritu mencionado en Juan 7:39 es el Espíritu después de que Cristo fue glorificado en Su resurrección; es el Espíritu del glorificado

Jesús. Éste es el Espíritu mediante el cual fuimos regenerados, y éste es el Espíritu que impartió a nuestro ser el extracto del Dios-hombre junto con Su vivir de Dios-hombre y Su humanidad divinamente enriquecida. Sin embargo, incluso en Juan 3 encontramos un indicio de que el Espíritu está intrínsecamente relacionado con el Hijo de Dios, pues los versículos del 3 al 6 nos dicen que somos regenerados, y luego los versículos del 14 al 16 nos dicen que recibimos la vida eterna al creer en el Hijo. Ser regenerados es recibir la vida divina, además de la vida humana que ya poseemos. Recibimos la vida divina al creer en el Hijo y nacemos de Dios, somos regenerados, por medio del Espíritu. Esto es una misma acción porque el Espíritu mediante el cual somos regenerados es el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo, y en el momento de la regeneración, el Cristo pneumático, quien es el Dios-hombre glorificado, junto con todo lo que Él es y posee, fue impartido en nuestro espíritu. ¡Esto es maravilloso!

*El Espíritu que regenera
es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo:
el Espíritu de Jesucristo, quien es el extracto
del Cristo todo-inclusivo, crucificado y resucitado*

*La esencia, los elementos, la naturaleza
y la sustancia de Cristo
se hallan todos en el Espíritu todo-inclusivo;
es por medio de este Espíritu
que Cristo, el Dios-hombre, es reproducido*

El Espíritu que regenera es el Espíritu vivificante y todo-inclusivo: el Espíritu de Jesucristo, quien es el extracto del Cristo todo-inclusivo, crucificado y resucitado (1 Co. 15:45; Fil. 1:19b). La esencia, los elementos, la naturaleza y la sustancia de Cristo se hallan todos en el Espíritu todo-inclusivo; es por medio de este Espíritu que Cristo, el Dios-hombre, es reproducido (1 Jn. 2:20, 27; cfr. Éx. 30:22-30). ¿No sería maravilloso si mediante nuestra predicación colectiva del evangelio, cien mil seres humanos pudieran ser regenerados este año? Nuestra perspectiva debe ser que cada vez que un creyente es regenerado, avanza el proceso de reproducción del Dios-hombre. Podemos decirles a estos nuevos creyentes que el Espíritu todo-inclusivo de Jesucristo está ahora en su espíritu.

Este Espíritu incluye el elemento de la vida del Señor que expresa a Dios, el elemento de las virtudes humanas restauradas, recobradas, fortalecidas, llenas de poder y elevadas, como también el elemento de las virtudes humanas enriquecidas y elevadas del Salvador-Hombre

Este Espíritu incluye el elemento de la vida del Señor que expresa a Dios, el elemento de las virtudes humanas restauradas, recobradas, fortalecidas, llenas de poder y elevadas, como también el elemento de las virtudes humanas enriquecidas y elevadas del Salvador-Hombre (Lc. 7:11-17, 36-50). Debemos sentirnos animados de que el elemento de las virtudes humanas restauradas, recobradas, fortalecidas, llenas de poder y elevadas, así como el elemento de las virtudes humanas enriquecidas y elevadas del Salvador-Hombre, están ahora en nosotros.

El Espíritu como el extracto de Cristo contiene el elemento del más alto nivel de moralidad

El Espíritu como el extracto de Cristo contiene el elemento del más alto nivel de moralidad (1:35, 75-79). Debemos expresar en nuestro vivir el más alto nivel de moralidad, tanto como nos lo permita nuestro crecimiento en la vida divina. No podremos expresar en nuestro vivir el más alto nivel de moralidad simplemente cambiando nuestro comportamiento. Podemos usar como ejemplo la manera en que conducimos nuestro auto. No creo que manejemos todo el tiempo en nuestro espíritu mezclado. A veces manejamos regidos por otra fuente. Sin embargo, no debemos desilusionarnos, pues no estamos aquí elaborando flores artificiales; antes bien, estamos cultivando el árbol de la vida poco a poco. Pero debemos ver lo que está en nuestro interior; el extracto incluye el elemento del más alto nivel de moralidad. Por consiguiente, siempre que estemos en nuestro espíritu mezclado, en alguna medida se expresará el vivir del Dios-hombre.

Todos los elementos que se hallan en el Espíritu todo-inclusivo han nacido en nosotros por medio del Espíritu

Todos los elementos que se hallan en el Espíritu todo-inclusivo han nacido en nosotros por medio del Espíritu (Hch. 16:7; Ro. 8:9; Fil. 1:19b; Jn. 3:6b; 1 Co. 15:45; 6:17). Necesitamos los ojos de la fe para ver que en nuestro espíritu tenemos al Dios Triuno-hombre con Su

humanidad divinamente enriquecida y elevada y el más alto nivel de moralidad. Todo esto se encuentra en nosotros como un extracto en forma concentrada. La intención de Dios es que mediante la operación de la ley del Espíritu de vida, este extracto llene nuestro espíritu e invada toda nuestra alma.

Por causa de la reproducción del Dios-hombre, necesitamos que el Cristo pneumático nos transforme en nuestra alma con Sus atributos divinos, a fin de que dichos atributos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, y así Él sea expresado en nuestra humanidad

La regeneración se lleva a cabo con la vida y la naturaleza divinas, pero la transformación requiere que los atributos divinos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, a fin de que el Señor sea expresado en nuestra humanidad

Por causa de la reproducción del Dios-hombre, necesitamos que el Cristo pneumático nos transforme en nuestra alma con Sus atributos divinos, a fin de que dichos atributos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, y así Él sea expresado en nuestra humanidad (2 Co. 3:17-18; Ro. 12:2). La regeneración se lleva a cabo con la vida y la naturaleza divinas, pero la transformación requiere que los atributos divinos eleven, fortalezcan, enriquezcan y llenen nuestras virtudes humanas, a fin de que el Señor sea expresado en nuestra humanidad (Ef. 4:2, 20-21, 23). Por supuesto, la vida y la naturaleza divinas participarán en nuestra transformación, pero si realmente somos transformados, se formarán en nosotros los atributos divinos y se expresarán por medio de nuestras virtudes humanas y como tales. De este modo, aunque alguien sea una persona tosca y ruda por haber tenido una formación semejante, el Cristo pneumático que vive en ella es fino, y es hermoso ver la ternura, fineza y belleza característica del Dios-hombre que son formadas y se expresan en tal persona. Estamos siendo transformados en la misma imagen (2 Co. 3:18), la cual es la expresión del Dios invisible acompañada de la esencia de Sus atributos divinos. Por consiguiente, cuanto más somos transformados, más los atributos divinos elevan, fortalecen, enriquecen y llenan nuestras virtudes humanas, a fin de que el Señor sea expresado en nuestra humanidad.

A medida que nos acerquemos a la madurez, tendremos que prestar atención a lo que dice Mateo 5:48: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto”. El contexto indica que debemos ser perfectos en Su amor, y el requisito es que amemos a nuestros enemigos, hagamos bien a los que nos aborrecen, bendigamos a los que nos maldicen y oremos por los que nos injurian (Lc. 6:27-28). Debemos hacer estas cosas movidos por un verdadero sentimiento de amor por tales personas. Quizás no podamos hacer esto ahora, pero el Dios-hombre crecerá en nosotros, y los atributos divinos se formarán en nosotros y elevarán nuestras virtudes humanas. Finalmente, sin importar lo que otros nos hagan, nosotros los bendeciremos y no maldeciremos (Ro. 12:14). Amaremos y no odiamos. Pablo dice: “Nos maldicen, y bendecimos” (1 Co. 4:12). No es fácil soportar injurias. Algunos hermanos están siendo públicamente injuriados ante todo el mundo en la Internet; son objeto de mentiras, acusaciones e incluso blasfemias. Sin embargo, hay un hombre en nosotros que vive a Dios en medio de semejantes injurias. Los apóstoles, como embajadores de Cristo (2 Co. 5:20), no son bien recibidos por el mundo; ellos son escoria (1 Co. 4:13). El hermano Lee una vez nos dijo que el mundo echaría sobre nosotros toda clase de desechos. Sin embargo, en medio de tanta persecución, un verdadero Dios-hombre —como Pablo, el hermano Nee y el hermano Lee— bendice y no profiere ninguna maldición. Un Dios-hombre ama y no aborrece a nadie. La transformación nos llevará a este punto.

*La transformación implica un cambio metabólico,
un cambio interno de vida*

La transformación implica un cambio metabólico, un cambio interno de vida (Ro. 12:2). Para que se produzca dicho cambio metabólico, se requiere que el elemento de la vida divina opere en nuestro interior (8:2, 6, 10-11). Esto produce un cambio no sólo en apariencia y comportamiento, sino también en vida, naturaleza y esencia intrínseca (2 Co. 3:18). Ésta es la reproducción del Dios-hombre.

Lo siguiente es un cántico nuevo, que podemos cantar con la misma tonada de *Himnos*, #153. [Nota: Este cántico ha sido traducido provisionalmente del inglés y no posee rima ni métrica]. Este cántico expresa el pensamiento de que el Espíritu vivificante, como prototipo del Dios-hombre, está reproduciéndose a Sí mismo en nosotros.

Jesús, el Dios-hombre, maravilloso Salvador,
Hijo del Altísimo, e Hijo del Hombre,
Expresó los atributos de Dios en las virtudes humanas,
Con miras a la reproducción, el plan maestro de Dios.

Maravilloso Dios-hombre, admirable Dios-hombre
¡Expresa a Dios en humanidad!
Es el Espíritu vivificante el prototipo;
¡Se reproduce a Sí mismo en mí!

Cristo es el prototipo único, el Dios-hombre;
Él llegó a ser el Espíritu vivificante;
Ahora como un extracto lo hemos recibido;
Todo lo que Cristo es, llega a ser uno con nosotros.

Nacidos del Espíritu en nuestro espíritu,
Cristo es nuestra vida y naturaleza divinas;
Todos los elementos del Espíritu,
Cristo ahora entrelazará en nuestro vivir.

El Jesús todo-inclusivo y glorificado
Mediante la transformación se extiende en nuestros corazones;
Los atributos de Dios en las virtudes humanas
Están formándose en nuestras partes internas.

Podemos cantar este cántico en fe, sabiendo que Él se reproducirá en nosotros. Esta reproducción está llevándose a cabo incluso ahora mismo.

**AQUELLOS QUE SON LA REPRODUCCIÓN DEL DIOS-HOMBRE
DEBEN VIVIR A CRISTO, EL DIOS-HOMBRE**

Aquellos que son la reproducción del Dios-hombre deben vivir a Cristo, el Dios-hombre (Fil. 1:20-21a). Ahora consideraremos la reproducción del Dios-hombre en el libro de Filipenses. El versículo 21a dice: “Para mí el vivir es Cristo”. Es preciso que veamos que vivir a Cristo según Filipenses 1 es, de hecho, vivir al Dios-hombre que se revela en Filipenses 2. El Cristo que vivimos es el Dios-hombre, quien, existiendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó de Su expresión externa, de Su deidad, y se hizo semejante a los hombres (vs. 6-8). Vivir a Cristo es vivir este modelo de Dios-hombre revelado en Filipenses 2. Éste es el pensamiento que rigió esta sección.

**El Evangelio de Lucas narra la historia
de la vida de Dios-hombre
que llevó el primer Dios-hombre;
ahora esta historia
tiene que ser inscrita en nuestro ser**

El Evangelio de Lucas narra la historia de la vida de Dios-hombre que llevó el primer Dios-hombre; ahora esta historia tiene que ser inscrita en nuestro ser (6:35; 2 Co. 3:3). Para aquellos que tienen hambre de experiencias, quisiera especialmente hacerles notar que debemos conocer en qué consiste la verdadera experiencia espiritual; esto no se refiere a algo que experimentamos de manera espiritual aparte de Cristo. Todas las verdaderas experiencias espirituales tienen que ver con que nosotros entremos en la historia de Cristo. La historia de Cristo es inscrita en nuestro ser a fin de repetirse nuevamente en nosotros como nuestra experiencia. Por ejemplo, si usted siente que ha tenido una experiencia de la cruz, dicha experiencia no debe consistir en que usted simplemente ha tenido dificultades y dice que eso es la cruz. La verdadera experiencia espiritual de la cruz consiste en que usted sea uno con el Cristo crucificado en realidad, a medida que el Espíritu en la práctica le aplica a usted la eficacia de la muerte de Cristo. La historia de Cristo necesita ser inscrita en nuestro ser. Una muy buena oración que procede de un Dios-hombre es: “Señor, escribe Tu historia en mi ser”.

**El Cristo que vive en nosotros sigue siendo Aquel
que posee las virtudes humanas que han sido
fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos**

El Cristo que vive en nosotros sigue siendo Aquel que posee las virtudes humanas que han sido fortalecidas y enriquecidas por los atributos divinos (Gá. 2:20).

*El Cristo que se está impartiendo a nosotros
es una persona compuesta
de la naturaleza divina con sus atributos divinos
y de la naturaleza humana con sus virtudes humanas*

El Cristo que se está impartiendo a nosotros es una persona compuesta de la naturaleza divina con sus atributos divinos y de la naturaleza humana con sus virtudes humanas (4:19).

*Cristo hoy está anhelando vivir en los creyentes
la misma clase de vida que Él vivió en la tierra;
dentro de nosotros Él sigue llevando una vida
que está compuesta de los atributos divinos
y las virtudes humanas*

Cristo hoy está anhelando vivir en los creyentes la misma clase de vida que Él vivió en la tierra; dentro de nosotros Él sigue llevando una vida que está compuesta de los atributos divinos y las virtudes humanas (Jn. 14:19b; 2 Co. 10:1; 11:10). Por ejemplo, a veces al ministrar la palabra, en cierto momento tengo el sentir de que esta persona que vive en mí quiere que le exprese a Él de una manera particular. Es posible que Él no desee hablar solamente siguiendo el contenido del bosquejo según como fue planeado. Estoy aprendiendo, al igual que ustedes, a percibir Su mover en mi interior y a permitir que simplemente sea Él quien viva. No estamos aquí para presentar mensajes perfectos como si fuesen obras de arte. Es mejor que el mensaje no sea tan perfecto, y que más bien permitamos que este Dios-hombre sea quien viva y se exprese. Creo que el Señor realmente desea mostrarnos cuán profundos son los sentimientos que tiene por los seres humanos. Cuando le vivimos, no estamos siendo simplemente amables, humildes, considerados o amables, sino que llegamos a ser personas que están llenas de compasión por las viudas que han perdido a su único hijo, por las mujeres que están tan encorvadas que sólo pueden ver sus pies, y por todos los seres humanos caídos que sufren. Cuando Él vive, Él vive una vida que busca a los pecadores y los salva.

Nuestro Señor anhela vivir en nosotros la clase de vida que Él vivió mientras fue un hombre en la tierra. Como Dios-hombre, ¿dónde vivió el Señor? Él no permaneció en una cueva como una persona netamente espiritual, ni se quedó en su casa en Nazaret; antes bien, se relacionó con toda clase de personas y condujo un entrenamiento continuo con Sus doce discípulos durante tres años y medio. Marcos dice que Él los designó para que estuviesen “con Él” (3:14). En Su vivir de Dios-hombre, se encontró con toda clase de casos y personas; Él salió a buscar a las personas y cuidó de ellas. Le dijo a Zaqueo: “El Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lc. 19:10). Tal vez muchos de nosotros no hayamos buscado a nadie por estar tan ocupados en nuestros propios asuntos. Pero a medida que permitamos

que el Señor viva en nosotros, Él pondrá nombres en nuestro corazón y tendremos el sincero deseo de que dichas personas sean salvas.

En algún momento en mi familia tuvimos un lindo perro ovejero. Cierta día lo dejamos afuera en el patio trasero, y después nos dimos cuenta de que la puerta del patio estaba abierta y que el perro ya no estaba allí. Entonces decidí salir a buscarlo personalmente. Entré a mi auto, bajé la ventanilla y recorrí todo el vecindario llamándolo por su nombre. Sin embargo, como no pude encontrarlo, no dormí bien aquella noche. Al día siguiente, me levanté temprano y salí otra vez a buscarlo. Más tarde, mientras lavaba los platos, me vino un versículo: “¡Cuánto más vale un hombre que una oveja!” (Mt. 12:12). Sentí que el Señor me preguntaba: “¿Alguna vez has buscado a una persona perdida tanto como estás buscando a tu perro?”. Fui realmente alumbrado con estas palabras. ¡Cómo podía amar más a un perro ovejero que a un ser humano necesitado!

Debemos considerar cuál es el concepto que tenemos en cuanto al vivir humano del Señor. ¿Lo consideramos simplemente un hombre agradable o un hombre perfecto? Nuestro Salvador-Hombre desea vivir en nosotros Su vida, la cual salva a los hombres. Es posible que algunos de nosotros pensemos que no es fácil relacionarse con la gente. Quizás prefiramos estar a solas leyendo libros. Tal vez no seamos personas muy sociables. No obstante, debemos ver que nuestro viejo hombre ya fue crucificado (Ro. 6:6) y permitir que este Dios-hombre crezca en nosotros. Tenemos que permitir que Él nos una a un compañero con quien podamos orar y salir a buscar a los pecadores perdidos. Esta clase de vivir nos introducirá en un nuevo avivamiento. No debemos practicar la manera ordenada por Dios como un simple método; la manera ordenada por Dios es el vivir que manifiesta al Dios Triuno-hombre-Salvador, quien es el Cristo pneumático en nuestro espíritu.

*Todo aquel que vive a Cristo, el Dios-hombre,
es Su reproducción: una réplica del único Dios-hombre,
una reproducción del prototipo*

Todo aquel que vive a Cristo, el Dios-hombre, es Su reproducción: una réplica del único Dios-hombre, una reproducción del prototipo (Ro. 8:29).

**En Lucas vemos cómo Cristo se encarnó
y llevó la vida de un Dios-hombre;
y en Filipenses vemos cómo Cristo se expresa en nuestro vivir
a fin de obtener muchas réplicas de Sí mismo**

En Lucas vemos cómo Cristo se encarnó y llevó la vida de un Dios-hombre; y en Filipenses vemos cómo Cristo se expresa en nuestro vivir a fin de obtener muchas réplicas de Sí mismo (Lc. 1:31-32; 6:35; Fil. 1:21a; 2:5-8; 3:9-10; 4:8, 13).

*Pablo y Cristo tenían una misma vida y un solo vivir,
pues vivían juntos como una sola persona*

Pablo y Cristo tenían una misma vida y un solo vivir, pues vivían juntos como una sola persona (1:21a).

*En la descripción de 2:5-8 vemos que el Cristo de 1:21a
es el Dios-hombre mencionado en 2:5-8; por consiguiente,
vivir a Cristo es vivir al Dios-hombre*

En la descripción de 2:5-8 vemos que el Cristo de 1:21a es el Dios-hombre mencionado en 2:5-8; por consiguiente, vivir a Cristo es vivir al Dios-hombre.

*Vivimos a Cristo como el Dios-hombre mediante
la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo*

Vivimos a Cristo como el Dios-hombre mediante la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (1:19b).

*Si queremos vivir a Cristo como el Dios-hombre,
necesitamos tomar Su mente; para tener Su mente
es necesario que seamos uno con Cristo en Sus partes internas*

Si queremos vivir a Cristo como el Dios-hombre, necesitamos tomar Su mente; para tener Su mente es necesario que seamos uno con Cristo en Sus partes internas (2:5; 1:8). En Filipenses 2 Pablo dice: “Completad mi gozo, tened todos el mismo pensamiento, con el mismo amor, unidos en el alma, teniendo este único pensamiento. Nada hagáis por ambición egoísta o por vanagloria; antes bien con una mentalidad humilde, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo [...] Haya, pues, en vosotros esta manera de pensar que hubo también en Cristo Jesús” (vs. 2-3, 5). La reproducción de Cristo

en nosotros empieza en nuestra mente. En Romanos 12:3 Pablo dice: “Digo, pues, mediante la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí de tal manera que sea cuerdo, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno”. Nuestro comportamiento externo puede ser muy agradable, pero si tenemos un concepto muy elevado de nosotros mismos, si tenemos imaginaciones altivas o tenemos presuntuosas ideas de nosotros mismos, perderemos la razón. Tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener dañará nuestras relaciones en la vida de iglesia. Ésta no es la manera de pensar de Cristo, pues Su pensamiento era el de humillarse. Cuando la mente de Cristo penetra la nuestra, afecta todo nuestro proceso mental, y empezamos verdaderamente a considerar a los demás superiores a nosotros mismos, sin hacer ningún alarde de humildad. Yo considero a muchos de los colaboradores con los cuales sirvo superiores a mí mismo debido a que tienen una función que yo jamás podría tener. De hecho, difícilmente puedo hacer algo. Esta manera de pensar es la expresión de la reproducción de Cristo en nuestra mente.

Además de la renovación de nuestra mente también tenemos el asunto de ser uno con Cristo en nuestras partes internas. En Filipenses 1:8 Pablo dice: “Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Cristo Jesús”. El Señor Jesús era completamente uno con Dios en Sus partes internas. Él no retuvo Su ser interno para Sí mismo. No permitió que Su mente pensara lo que quisiera. Tampoco consintió sentimientos que no agradaran a Dios, ni tuvo motivos ni intenciones que no expresaran a Dios. Ahora Él desea reproducirse en nosotros mediante la transformación de nuestra alma. Con el tiempo, esta transformación afectará nuestras partes internas, nuestros sentimientos más profundos y las partes más tiernas de nuestro ser.

El testimonio de Pablo era que él vivía en las partes internas de Cristo y permitía que éstas se formaran en sus partes internas (v. 8; Ef. 3:17). Él no escatimó nada, ni rehuyó a nada. Él no conservó ninguna parte de su ser para sí mismo; no le impidió al Señor tener acceso a ninguna parte de su ser. En un principio, Pablo quería dar muerte a los creyentes, pero para la época en que escribió la epístola de 2 Corintios pudo decir: “Yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Amándoos más, ¿seré yo amado menos?” (12:15). Especialmente a las hermanas les diría incluso

a manera de ruego: ¿Pasarán ustedes toda su vida cuidando y protegiendo sus delicadas partes internas sin permitirle al Señor transformarlas ni vivir por medio de ustedes? Es posible que el Señor piense una cosa y ustedes tengan una opinión diferente. Puede ser que el Señor ame algo y ustedes amen otra cosa. Tal vez el Señor piense que es hora de que ustedes se casen, e incluso Él sabe que ustedes lo desean. Sin embargo, quizás Él desee que se casen con cierta persona y desea poner en su corazón amor por dicha persona, pero ustedes no están abiertas porque su parte emotiva no está disponible, su corazón no está disponible ni tampoco su mente. Por décadas le hemos impedido al Señor formar intrínsecamente al Dios-hombre, al Cristo pneumático, en nuestro ser.

Tuve la experiencia de haber sido hecho más uno con las partes internas del Señor al cantar un himno profundo, *Himnos*, #295. La primera estrofa dice: “Si no se exprime la oliva, / Aceite no habrá; / Si no se pisan las uvas, / Vino no se obtendrá; / Si no se machaca el nardo, / Su olor no saldrá; / ¿Rehuiré los sufrimientos / Que Tu amor me proveerá?”. Al cantar la segunda estrofa, el Espíritu hizo surgir en mí el sentir de que estaba a punto de ir a un lugar donde nunca había estado antes. Las líneas dicen específicamente así: “¿Necesitas compungirme / Para dar loor? / ¿Para eso es necesario / El cruel trato de Tu amor?”. Este himno, que fue escrito por el hermano Nee, revela que él era una persona que no le negaba nada al Cristo que moraba en él. Él entregó por amor todo su ser al Señor. El hermano Lee era igual. Yo creo que el Señor, quien es la persona más atractiva del universo, tiende a atraernos a Él y hacer que nos enamoremos de Él. Él desea que le amemos afectuosamente como nunca antes le hemos amado. Él quiere mostrarnos la gloria de la divinidad manifestada en la belleza de la humanidad, pero para que esto suceda, nosotros debemos responder abriéndole todo nuestro ser en oración, diciendo: “Señor Jesús, te amo. Creo en Ti. Quisiera abrir voluntariamente todas las partes internas de mi ser a Ti, el Cristo pneumático. No quiero confinarte, ni tampoco quiero retenerte. Aunque por décadas he conocido Efesios 3, Señor, debe haber un cambio en mi ser; es preciso que se produzca un cambio interno”.

Finalmente, la reproducción del Dios-hombre es la iglesia como la reproducción de Dios y el nuevo hombre como un Dios-hombre corporativo, la incorporación divino-humana universal que en su consumación llega a ser la Nueva Jerusalén. Pero ¿cómo puede producirse este Dios-hombre corporativo si primero no se lleva a cabo la

reproducción del Dios-hombre en nuestro ser interior? Sé que posiblemente algunos de nosotros tengamos temor de abrirnos a tal punto. Si es así, simplemente díganle al Señor que tienen temor. Puede ser que otros estén indecisos, por lo que deben decirle al Señor que están indecisos. Esto no es algo que debamos decirlo abiertamente. Necesitamos estar a solas con el Señor y conversar con Él. Debemos decirle: “Señor, perdóname por salvar mi alma y por protegerme de Ti durante tanto tiempo. Me doy cuenta ahora de que eres una persona maravillosa y de cuánto quieres elevar mi humanidad, divinizarme y hacerme un Dios-hombre. Tú empezaste regenerando mi espíritu como el Cristo pneumático, pero Señor, ¿qué de mis partes internas? No quiero dejar pasar otra semana, otro mes, otro año ni otra década y seguir siendo el mismo. Señor, te amo”. El Señor está buscando vasos abiertos. Nosotros fuimos creados como vasos. Espero que abramos a Él todas nuestras partes internas.

*Al vivir nosotros a Cristo
como el Dios-hombre, resplandecemos
“como luminares en el mundo;
enarbolando la palabra de vida”*

Al vivir nosotros a Cristo como el Dios-hombre, resplandecemos “como luminares en el mundo; enarbolando la palabra de vida” (2:15b-16a).

*Si hemos de vivir a Cristo como Dios-hombre, debemos
ser hallados en Cristo, conocer el poder de Su resurrección
y ser configurados a Su muerte*

Si hemos de vivir a Cristo como Dios-hombre, debemos ser hallados en Cristo, conocer el poder de Su resurrección y ser configurados a Su muerte (3:9-10).

*Cuando seamos hallados en Cristo,
viviéndole como Dios-hombre,
Él será expresado en nuestras virtudes humanas
al revestirnos de poder*

Cuando seamos hallados en Cristo, viviéndole como Dios-hombre, Él será expresado en nuestras virtudes humanas al revestirnos de poder (4:8, 13).

**EL RESULTADO MÁXIMO
DE LA REPRODUCCIÓN DEL DIOS-HOMBRE
ES LA IGLESIA COMO LA REPRODUCCIÓN DE DIOS:
UN DIOS-HOMBRE CORPORATIVO
Y LA INCORPORACIÓN UNIVERSAL,
LO CUAL ALCANZA SU CONSUMACIÓN
EN LA NUEVA JERUSALÉN**

El resultado máximo de la reproducción del Dios-hombre es la iglesia como la reproducción de Dios: un Dios-hombre corporativo y la incorporación universal, lo cual alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén (Ef. 4:24; Jn. 14:20; Ap. 21:2, 7).

**La iglesia, el Cuerpo de Cristo,
es la reproducción de Dios**

La iglesia, el Cuerpo de Cristo, es la reproducción de Dios (Ef. 1:22-23). El Dios-hombre, por medio de Su muerte y resurrección, produjo una reproducción masiva de Sí mismo (Juan 1:1, 14; 12:24). La iglesia es la expresión de Dios, la plenitud de Dios, la continuación de Dios, el aumento de la vida de Dios, la propagación de Dios, el pleno crecimiento de Dios y el rico excedente de Dios (*Himnos*, #93).

**El un solo y nuevo hombre
es el Dios-hombre corporativo**

El *un solo y nuevo hombre* es el Dios-hombre corporativo (Ef. 2:15; 4:24; Col. 3:10-11). El primer Dios-hombre, el Hijo primogénito de Dios, es la Cabeza de este Dios-hombre corporativo, y los muchos Dios-hombres, los muchos hijos de Dios, son el Cuerpo de este Dios-hombre corporativo (Ro. 8:29; Col. 1:18; 2:19). En Cristo, Dios se hizo hombre para producir un Dios-hombre corporativo con miras a la manifestación de Dios (1 Ti. 3:16; Col. 3:10-11).

La reproducción corporativa de este Dios-hombre es la cumbre de la revelación divina. Se trata del hombre que llega a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, con miras a la manifestación corporativa de Dios. Éste es el significado del universo, el propósito de la vida humana, la meta de la economía de Dios, así como el objeto de la salvación completa que efectúa el Salvador-Hombre, a fin de que se produzca un Dios-hombre corporativo. ¡Esto es maravilloso!

**El ser divino, infinito e ilimitado de Cristo con Su vida
y Su gloria divinas fue liberado por medio de Su muerte;
como resultado de esta liberación se produjo
una incorporación universal del Dios consumado
y los creyentes regenerados**

El ser divino, infinito e ilimitado de Cristo con Su vida y Su gloria divinas fue liberado por medio de Su muerte; como resultado de esta liberación se produjo una incorporación universal del Dios consumado y los creyentes regenerados (Lc. 12:50; Jn. 12:23-24; 14:10-11, 20). En Lucas 12:50 el Señor dijo: “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!”. Debemos conocer al Salvador-Hombre en este aspecto de Su vida y gloria divinas, las cuales fueron liberadas por medio de la muerte. Habrá momentos en los que, mientras le estemos viviendo y siguiendo, tendremos que ser uno con Él a fin de completar lo que falta de Sus aflicciones por Su Cuerpo, que es la iglesia (Col. 1:24). Tendremos que participar en Su muerte, no en el aspecto redentor, sino en el aspecto que libera la vida, y probablemente sentiremos una presión interna, una constricción y un anhelo de que nuestro ser sea liberado. Tendremos la profunda convicción de que la única manera en que podremos ser liberados es que experimentemos la muerte de cruz, y no temeremos a esto. Sentiremos que ya no queremos que este fuego divino siga confinado en nuestro interior, y desearemos que esta vida y gloria divinas se abran paso y sean liberadas de nuestro interior. El resultado de tal liberación efectuada en resurrección es la incorporación divino-humana, coherente y de un morar recíproco del Dios Triuno procesado y consumado con el hombre tripartito redimido, regenerado y transformado: el Dios-hombre corporativo.

**La Nueva Jerusalén, como consumación
del Dios-hombre corporativo,
es la suma total, la totalidad, de los muchos Dios-hombres,
quienes son la reproducción del primer Dios-hombre:
el Salvador-Hombre revelado en el Evangelio de Lucas**

La Nueva Jerusalén, como consumación del Dios-hombre corporativo, es la suma total, la totalidad, de los muchos Dios-hombres, quienes son la reproducción del primer Dios-hombre: el Salvador-Hombre revelado en el Evangelio de Lucas (Ap. 21:2, 7).

**EL EVANGELIO DE LUCAS ES EL EVANGELIO
DE LA COMPASIÓN DIVINO-HUMANA, UNA EXPRESIÓN
DEL PRIMER DIOS-HOMBRE QUE FUE DUPLICADO
Y REPRODUCIDO EN EL DIOS-HOMBRE CORPORATIVO**

Mientras escuchaba el mensaje anterior, sentí que estaba a los pies del Salvador-Hombre, escuchando Su palabra. Mientras escuchaba, percibí que en mi interior el Espíritu gemía y anhelaba algo con relación a este Dios-hombre corporativo: “Cuando se manifieste la reproducción corporativa del primer Dios-hombre, ¿cuál será su semejanza?”. Quisiera presentar una respuesta a este interrogante, la cual gira en torno a uno de los atributos divinos de Dios expresado en su correspondiente virtud humana. Aunque es posible que cuando les diga cuál es esta virtud y les haga una presentación completa de ella, esto no les parezca muy significativo, quizás en el futuro tal asunto los conmueva profundamente. Tengo la certeza de que esta palabra procede del Señor en lo profundo de mi ser.

¿Cuál será la semejanza de la reproducción corporativa del primer Dios-hombre? Lucas 6:35-36 dice: “Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque Él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, compasivos, como también vuestro Padre es compasivo”. Inmediatamente después de que el Señor habla de la reproducción de Sí mismo como el Hijo del Altísimo, nos da este mandamiento: “Sed, pues, compasivos, como también vuestro Padre es compasivo”.

El diccionario *American Heritage* define la palabra *compasión* como “una profunda percepción del sufrimiento de otro, junto con el deseo de aliviárselo”. Esta definición es según la comprensión humana que se tiene de la virtud. Luego, en *The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento] el hermano Lee nos ayuda a comprender el atributo divino de la compasión de la siguiente manera:

Aunque la compasión se asemeja mucho a la misericordia, la compasión es más profunda, más fina y más rica que la misericordia. La misericordia es en cierta medida externa, pero la compasión es interna; más aún, la compasión es más duradera que la misericordia. Por consiguiente, la compasión es más profunda y duradera que la misericordia.

La palabra griega que se traduce “misericordia”, *eleos*, se refiere a la respuesta o reacción de alguien que se

conmueve al ver la condición miserable de una persona desdichada. La misericordia se refiere más a la acción o expresión de una persona que responde al ver una condición miserable. La palabra griega traducida “compasión” en Romanos 9:15 y 2 Corintios 1:3 es *oiktirmos*. La raíz de esta palabra alude a las entrañas del hombre que anteriormente se consideraban el centro de los afectos humanos más tiernos. Por consiguiente, la palabra griega traducida “compasión” se refiere al sentimiento interno que se origina en el corazón de la persona que expresa el afecto. Este sentimiento no es tenue, sino profundamente afectuoso. Por tanto, la compasión se refiere al sentimiento interno que experimenta aquel que observa a alguien en una condición miserable. Ésta es la más profunda de las palabras que muestran el afecto que Dios tiene por el hombre en su miserable condición. (pág. 101)

Nuestro Dios es un Dios de compasión. En el salmo 103:8 dice: “Compasivo y clemente es Jehová, / Lento para la ira y grande en misericordia”, y Jacobo 5:11 dice: “He aquí, tenemos por bienaventurados a los que perseveraron. Habéis oído de la perseverancia de Job, y habéis visto el fin que le dio el Señor, que el Señor es muy tierno y compasivo”. Por último, en 2 Corintios 1:3 dice: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de compasiones y Dios de toda consolación”.

En Lucas 1:78-79 tenemos una palabra profética en cuanto a la venida del Salvador-Hombre: “Por la entrañable misericordia [lit., compasiones misericordiosas] de nuestro Dios, en virtud de la cual nos ha de visitar desde lo alto el sol naciente, para dar luz a los asentados en tinieblas y en sombra de muerte; para encaminar nuestros pies por camino de paz”. Conforme al Evangelio de Lucas, la encarnación del Salvador-Hombre fue motivada por las compasiones misericordiosas de nuestro Dios para con los que estaban asentados en tinieblas. Una vez más, recalamos lo dicho en 6:36: “Sed, pues, compasivos, como también vuestro Padre es compasivo”.

En el Evangelio de Lucas se narran tres casos en los que se presenta la virtud de la compasión. Primero, en el caso de la viuda cuyo único hijo había muerto, el Señor no le resucitó a su hijo solamente para hacer un despliegue de Su poder milagroso; Él lo levantó movido por la compasión que sentía (7:13). Segundo, Lucas 10:33, refiriéndose al

Señor como el samaritano, dice: “Un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión”. Tercero, Lucas 15:20, en el caso del padre que recibe al hijo pródigo, dice: “Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó afectuosamente”. Éste es el Padre conmovido que corre al encuentro de su hijo. ¿Conocemos a este Dios? ¿Conocemos a Dios de esta manera? ¿Es este Dios quien ha llegado a ser nuestro Dios? Él es el Padre de compasiones (2 Co. 1:3). Su compasión y Su misericordia lo motivaron a enviar al Salvador-Hombre como el sol naciente a fin de traernos salvación (Lc. 1:78). En Su vivir de Dios-hombre en esta tierra, nuestro Salvador-Hombre estaba lleno de compasión. Como el samaritano, Él fue movido a compasión. Él reveló que el Padre estaba lleno de compasión y ahora nos encarga a nosotros como Su reproducción que seamos compasivos (6:36); debemos llegar a ser iguales a Dios. Debemos llegar a ser Dios en Su atributo de compasión.

Este asunto de la compasión se desarrolla aún más en las epístolas y se aplica en el contexto de la vida de iglesia. Romanos 12:1 dice: “Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional”. Pablo, al cuidar de los creyentes, no usó como base Su autoridad apostólica. Él no intimidaba ni obligaba a nadie. Él dijo: “Os exhorto por las compasiones de Dios”. Después, en Filipenses 2:1-2 Pablo dice: “Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión de espíritu, si algún afecto entrañable y alguna compasión, completad mi gozo”. En estos versículos podemos ver que el vivir de Dios-hombre que llevó el Salvador-Hombre era un vivir en el que prevalecía este sentimiento profundo. Después, en Colosenses 3:10-11 Pablo nos habla acerca de vestirnos del nuevo hombre, “donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo ni libre; sino que Cristo es el todo, y en todos”. Este nuevo hombre se va renovando hasta el conocimiento pleno (v. 10), pero ¿estamos conscientes de qué debemos “vestirnos”? Debemos, pues, vestirnos “como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de compasión, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad” (v. 12).

Aunque exactamente no sé cuál será la semejanza de la expresión corporativa del Dios-hombre, me impresiona profundamente esta única cosa: El Dios-hombre es un hombre que tiene un profundo

sentimiento por los necesitados, por los que sufren, por los que han sido afectados por la caída y por los que han sido arruinados y dañados. Su ministerio emana del íntimo y profundo afecto que siente por el hombre en Su corazón. De hecho, Él nos presenta a Dios el Padre como Aquel que ansiosamente espera y busca a Su hijo, lo ve desde lejos, es movido a compasión y sale corriendo a su encuentro, lo besa afectuosamente y llora por él. Éste es nuestro Dios, nuestro Dios-hombre Salvador. Aunque aún no hemos visto Su plena expresión, esta palabra con relación a la compasión ha estado en mi ser desde hace un buen tiempo. Espero que esta palabra también esté en todos nosotros como una palabra de bendición, una palabra que llegue a ser el respaldo y la base de nuestro vivir, conducta y obra. Y así como el Señor nos manda en Lucas 6:36, seamos “compasivos, como también [nuestro] Padre es compasivo”.

Oración: Señor Jesús, cuánto necesitamos que vivas en nosotros como el Dios-hombre Salvador. Te agradecemos que, como el Cristo pneumático, nos has regenerado con el extracto de Ti mismo, el Espíritu vivificante. Señor, ahora, como el Cristo pneumático, Tú deseas transformar nuestra alma. Señor, te pedimos que conforme a Tu compasión nos concedas la misericordia de que nos derritamos interiormente delante de Ti y abramos todas las partes internas de nuestro ser, pidiéndote intensamente en oración que Tú te extiendas en nosotros, nos llenes, nos empapes, nos satures y hagas Tu hogar en nosotros. Querido Señor, fórmate en nosotros, vive en nosotros y reproducete completamente en nosotros hasta que en esta tierra, en cada ciudad, exista el Dios-hombre corporativo: Jesús viviendo otra vez Su vida de Dios-hombre en Su Cuerpo, la iglesia. Señor, toma estas endebles palabras y bendícelas y alimenta a Tus queridos santos. Fórtate en nosotros de manera tal que puedas ver la gloria de Dios expresada en belleza humana. Señor Jesús, te amamos y nos entregamos a Ti una vez más. Amén.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DEL EVANGELIO DE LUCAS

El Salvador-Hombre y Su salvación dinámica (Mensaje 5)

Lectura bíblica: Lc. 2:11, 30; 3:6; 19:9

- I. El Señor Jesucristo es el Salvador—Lc. 2:11; Jn. 4:42:
 - A. El Señor es el Salvador de la humanidad caída basado en Su persona y Su obra redentora—Ro. 3:24; Ef. 1:6-7.
 - B. El Señor Jesús es Dios que se hizo hombre para ser nuestro Salvador, y Él efectuó una salvación completa para nosotros, los pecadores, mediante la cual puede salvarnos de la condenación de Dios y de nuestra condición caída—Jn. 1:1, 14; 4:42.
 - C. Lo que Él es y lo que Él logró lo facultan para ser el Salvador que es capaz de salvarnos al máximo de todos nuestros problemas—He. 7:25.
 - D. El Señor Jesús fue exaltado a la diestra de Dios como el Salvador—Hch. 5:31:
 1. La encarnación hizo que Jesús fuera un hombre, y Su vivir humano en la tierra lo hizo apto para que fuera el Salvador del hombre—Lc. 1:31-32, 35; 23:14-15.
 2. Su crucifixión logró plena redención a favor del hombre, Su resurrección vindicó Su obra redentora, y Su exaltación lo investió como el Líder soberano para que pudiese ser el Salvador—Hch. 2:22-24, 32, 36; 5:31.
 3. El hecho de que Dios lo exaltara constituyó el paso máximo en el cual fue perfeccionado por Dios para ser el Salvador del hombre—He. 2:10; 5:9.
- II. Como el Salvador, Cristo mismo es la salvación que Dios preparó para nosotros y la cual nos dio—Lc. 2:30; 3:6; 19:9:
 - A. La profecía de Zacarías se refiere al mover redentor de Dios en beneficio de Su pueblo para la salvación de ellos, el cual se realizó cuando Cristo fue levantado primero en Su humanidad como cuerno de salvación en la casa de David y luego en Su divinidad como el sol naciente que viene desde lo alto